

## ¿Coméis, comés o comís? Las clases verbales del español y la variación en el voseo americano

*¿Coméis, comés or comís? Verbal classes in Spanish and its variation in American voseo.  
Verbal classes in Spanish and the variation in American Voseo*

**Miguel Vázquez-Larruscáin**

*Universitet i Sør-Øst Norge*  
miguel.vasquez-larruscain@usn.no

**Mercedes Teira**

*Universitet i Sør-Øst Norge*  
mariat@viken.no

**Ana Sieder**

*Universitet i Sør-Øst Norge*  
Anasi@viken.no

### Resumen

Los neogramáticos tratan coméis/comés/comís como el resultado de cambios fonéticos regulares más analogía. Los cambios regulares serían cantades > canta.es > cantáis y comedes > comés, así como partides > partís. La analogía sería doble y excluyente. O bien cantáis o cantaes devienen cantás, por influjo de comés; o bien comés da coméis por influjo de cantáis. Finalmente, coméis daría comís por analogía con partís. Sólo el último proceso ha generado controversia. En nuestra opinión, por el contrario, ningún proceso es válido. En su lugar, proponemos un sistema fonológico definido por el cruce de dos parámetros binarios que todas las formas deben respetar. Un parámetro decide la tolerancia o no de diptongos. El otro, el mantenimiento o la pérdida de la diferencia alomórfica entre los verbos de las clases en -er y en -ir.

**Palabras clave:** voseo, variación morfológica, conjugación española, parámetros.

### Abstract

Neogrammarians dealt with coméis/comés/comís as the outcome of regular phonetic changes plus analogy. The regular changes would be cantades > canta.es > cantáis and comedes > comés, as well as partides > partís. Further on, two incompatible analogical processes would apply. In one, cantáis or cantaes becomes cantás, attracted by comés. In the other, comés becomes coméis, attracted by cantáis. Finally, coméis becomes comís attracted by partís. Only the last step has been controverted in the past. In our opinion, contrariwise, none of those analogical processes is valid. Instead, we propose that the variation attested in voseo endings is the outcome of a phonological system defined by the crossing of two binary parameters that all conjugated words must respect. One parameter is whether diphthongs are tolerated or not. The other is about whether classes -er and -ir have different allomorphs or fuse them into one.

**Keywords:** voseo, morphological variation, Spanish conjugation, parameters.

## 1. INTRODUCCIÓN

Una de las cosas más llamativas del VOSEO americano, o voseo tuteante, si se prefiere es la variación en sus desinencias verbales, ver (1) abajo; ver también Di Tullio 2010, para contrastar los cuatro tipos desinenciales desde una perspectiva argentina, junto a una propuesta terminológica.

Ejemplo 1. Diferentes tipos de voseo verbal.

- a. Si no lo aceptás, vos te lo perdés (mayoritaria: Cono Sur, Centroamérica)
- b. Si no lo aceptáis, vos te lo perdéis (minoritaria: Zulia/Venezuela)
- c. Si no lo aceptái, vos te lo perdíh (Chile)
- d. Si no lo aceptás, vos te lo perdís (minoritaria: Andes)

En el ejemplo 1 la morfología verbal voseante ofrece una muestra de gran plasticidad, especialmente si comparamos las formas de la clase segunda *vos coméis* – las menos, con alternativas como *vos comés* -las más, o incluso *vos comís* –variante característica del voseo chileno, y atestiguada de forma esporádica desde el noroeste argentino hasta los andes colombianos. Esta rica variación verbal del voseo tuteante contrasta con la uniformidad del *voseo reverente* (ver la entrada sobre *voseo* en el Diccionario Panhispánico de Dudas, de aquí en adelante DPD), así como con la de las formas verbales que concuerdan con 'vosotros', a pesar de que el voseo americano se halla históricamente emparentado con ambas. Ahora bien, la diferencia entre la estabilidad y la variación de unos y de otros se debe sin duda al simple hecho de que el voseo americano ni cuenta ni ha contado con los cuidados prescriptivos con los que siempre se ha protegido la conjugación de 'vosotros' y, por ende, la del voseo reverente, cuyas formas verbales son precisamente copias idénticas del 'vosotros' peninsular.

Las desinencias diptongadas {*cantáis, tenéis, vivís*} fueron las únicas adoptadas por la norma escrita, culta y literaria durante los siglos clásicos. Los autores renacentistas y los del Siglo de Oro las emplearon en los dos tiempos de presente y en el futuro, siguiendo la norma de Nebrija (Cuervo 1893:74), mientras que en el resto de los tiempos conservaron las formas plenas con la terminación –des, tales como 'amábades', o 'temiessedes' (Cuervo 1983, Malkiel 1948). A partir del siglo XVIII, las desinencias con diptongo se generalizan en todos los tiempos verbales, tanto 'coméis' como 'comíais' o 'comisteis', y así se han mantenido en las gramáticas al igual que en la práctica literaria, desde los neoclásicos del siglo XVIII hasta hoy (Cuervo 1893).

Cuadro 1. Desinencias de segunda de plural en los siglos XIV, XVI y XVIII

	XIV	XVI	XVIII
Prs. Ind.	<i>cantades, comedes</i>	<i>cantáis, coméis</i>	
Prs. Subj.	<i>cantedes, comades</i>	<i>cantéis, comáis</i>	
Futuro.	<i>cantaredes, comeredes</i>	<i>cantaréis, comeréis</i>	
Imp. Ind.	<i>cantábades, comíades</i>		<i>cantabais, comíais</i>
Imp. Subj.	<i>cantássedes, comiéssedes</i>		<i>cantaseis, comieseis</i>
Condicional	<i>cantaríades, comeríades</i>		<i>cantaríais, comeríais</i>
Pretérito	<i>cantastes, comiste</i>		<i>cantasteis, comisteis</i>

Por todo ello, la variedad del voseo americano sólo se entiende si se tiene en cuenta que su morfología se independiza de la del voseo clásico, tal vez de forma gradual, entre los siglos XVII y XIX (Bertolotti 2015), una vez que el voseo americano devino, de forma gradual, un voseo exclusivamente tuteante, empleado siempre en el trato íntimo y de confianza. Esta independencia morfológica ante el voseo clásico e indirectamente ante las formas de 'vosotros' no es óbice para que, en su origen, el voseo tuteante haya podido heredar parte de la variedad morfológica que, con seguridad, se dio en el voseo clásico entre los siglos XV-XVIII, si no en los usos literarios, sí al menos en la lengua coloquial de las clases iletradas (Cuervo 1893:73)<sup>1</sup>. En el cuadro siguiente tratamos de reproducir, de forma esquemática, la rica variación que se desencadena en las formas verbales voseantes tras la pérdida de la -d- intervocálica de la desinencia -des en el periodo pre-clásico del siglo XV, con el fin de ilustrar cómo la variación del medieval castellano es un precedente lejano de la que encontramos en el voseo americano a partir del siglo XVIII.

Cuadro 2. Desinencias verbales del voseo áureo.

<b>Variedad escrita</b>	<b>Variedades orales</b>	
- <i>comedes</i>	- <i>comedes</i>	XII-XIII
- <i>comedes/comés/coméis</i>	- <i>comedes/comés/coméis/comís</i>	XV
- <i>coméis</i>	- <i>coméis/comés/comís...</i>	XVI-XVIII
<b>Vosotros y Voseo Reverente</b>	<b>Voseo Tuteante</b>	
- <i>amáis, teméis, vivís</i>	- <i>amáis, teméis, vivís</i> - <i>amáis, temís, vivís</i> - <i>amás, temés, vivís</i> - <i>amás, temís, vivís</i>	XVIII-XXI

<sup>1</sup> La afirmación de Cuervo 1893 de que las desinencias del vos clásico no se hallaban fijas en el habla coloquial se corresponde, por ejemplo, con el testimonio de obras literarias que reproducen el habla popular como *La Lozana Andaluza*, escrita por Francisco Delicado y publicada en 1528, analizada lingüísticamente por Di Tullio 2006:45-48, quien confirma dicha variación.

En este trabajo nos proponemos abordar la cuestión de cuáles son las causas lingüísticas que en su momento dieron pie a esta rica variación morfológica y las que aún hoy la mantienen –un tema que, por otra parte, cuenta con un cierto pedigrí, al haber despertado la atención de uno de los padres de la filología moderna en español, el colombiano José Rufino Cuervo, interesado en la historia de las segundas personas del plural, o de Pedro Henríquez Ureña, quien quiso mostrar la importancia que dicha historia tenía en la variación del voseo americano. Los trabajos de ambos, junto a la obra de Eleuterio Tiscornia, son esfuerzos pioneros en registrar y sistematizar dicha variación, con resultados que siguen siendo la base sobre la que se erigen las compilaciones de las que hoy disponemos, mucho más detalladas. La misma preocupación por despejar los interrogantes de este tema se puede observar también en trabajos posteriores, como son las influyentes aportaciones de Yakov Malkiel o de Rafael Lapesa, quienes indagan sobre los motivos de la variación entre formas diptongadas y formas monoptongadas, así como en las razones del desfase temporal entre desinencias tónicas y átonas. En estos trabajos se dibujan las interrogantes principales sobre la variación desinencial tanto dentro de un mismo tiempo verbal como entre diferentes tiempos verbales dentro de una misma variedad idiomática.

Sin embargo, nuestro conocimiento del tema apenas ha conseguido superar los resultados de los trabajos citados, y en este sentido, sólo cabe reseñar ciertos avances en la tarea clasificar y catalogar las diferentes variedades tras la aparición del trabajo de José Rona en 1967. Entre quienes conciben un estudio sistemático del voseo verbal destaca también María Beatriz Fontanella de Weinberg, quien presentó una puesta al día y una discusión teórica sobre los principales asuntos del voseo verbal con “Analogía y confluencia paradigmática en formas verbales de voseo”, y, más tarde, con su catálogo de *pautas verbales* voseantes en su estudio general sobre el tratamiento en español (Fontanella de Weinberg 1999). Descripciones de las diferentes variedades del voseo se encuentran en las entradas dedicadas al tema por el *Diccionario Panhispánico de Dudas* y en el informe correspondiente en la *Nueva Gramática de la Real Academia*, así como en otras obras con fines abarcadores (Penny 2004, Carricaburo 2015, Bertolotti 2015).

En cierto sentido, los trabajos citados adquieren pronto un cierto aire doctrinal al no aparecer revisiones críticas con perspectivas teóricas diferentes y con propuestas analíticas alternativas. La variación desinencial apenas ha sido tratada hasta la fecha por autores de orientación generativista, ya sea desde la perspectiva clásica transformativa, ya sea desde ópticas más modernas, como la gramática paramétrica (Chomsky 1981 para el inicio de la corriente de *principios y parámetros*; Archangeli y Pulleyblank 1994 para la fonología, o Campos y Martínez-Gil 1997 para la lingüística hispánica en general) o la teoría de la optimización (Prince y Smolensky 2004).

Por lo tanto, se parte de Fontanella de Weinberg 1976 y 1992, como referencia principal. La autora argentina analiza las desinencias, primero, por separado y, finalmente, desde una perspectiva de síntesis, en la que las desinencias voseantes son partes de un todo, de un solo sistema verbal - si bien se concibe el cambio como un proceso espontáneo de selección de formas y de fijación de variedades a partir de un estado caótico inicial, en el que variantes

tuteantes y voseantes se hallarían mezcladas unas con otras sin márgenes de separación claros (1976:262). Esta solución es, en nuestra opinión, claramente insuficiente, llena de interrogantes, como tendremos ocasión de discutir.

Para centrar el estudio, conviene empezar señalando algunos de los aspectos más problemáticos, como es el caso de la desinencia de los verbos de la segunda clase, para la cual se postula un proceso histórico que no es tan obvio como normalmente se piensa: -édes -> ées -> {éis, és, ís}. Una de nuestras objeciones a las teorías que nos preceden es la de haber estudiado la evolución de las desinencias como casos aislados, independientes unos de otros. Aquí, por el contrario, pretendemos estudiar la evolución de esta desinencia desde una perspectiva sistémica. En concreto, queremos analizar los cambios de todas las desinencias como el resultado de especificaciones paramétricas que determinan las condiciones de superficie que las formas voseantes deben satisfacer como un todo, no a nivel particular. Las diferentes variedades que se encuentran a lo largo y ancho del continente son el resultado de diferentes formas de especificar los valores de un número reducido de parámetros estructurales: tolerancia de los diptongos y nivelación de las clases verbales segunda y tercera en -er y en -ir respectivamente. Uno de los resultados más interesantes es que los valores paramétricos postulados son principios de validez general, o bien para cualquier lengua, en el caso del parámetro [ $\pm$  diptongos], o bien para el ámbito hispano, e incluso románico, en el caso del parámetro [ $\pm$  convergencia clases II y III]. En este sentido, que los presupuestos de la descripción y de la teoría tipológica confluyan en un mismo punto es algo confortante.

Por una parte, hay variedades con tres desinencias diferentes en el presente de indicativo, ya sean diptongadas (-áis, -éis, -ís), ya sean monoptongadas (-ás, -és, -ís). Por otra parte, hay variedades con sólo dos desinencias, ya sea mediante desinencias completamente monoptongadas (-ás, -ís, -ís), ya sea con desinencias monoptongadas de forma parcial (-áis, -ís, -ís). Esta nivelación solo afecta a las clases en -er y en -ir, y nunca a la clase primera de verbos en -ar, excepto cuando el presente de subjuntivo es también voseante, como en *no cantás, si no querís*. Todas las posibilidades que resultan de la combinación de las desinencias existentes se encuentran atestiguadas, siempre que respeten los valores de los dos parámetros, como en el cuadro 3.

Cuadro 3. Cuatro juegos desinenciales y un cruce de dos parámetros binarios.

	Puras (2 $\neq$ 3)	Mixtas (2 = 3)
Diptongadas (+diptongo)	<i>cantáis, coméis, salís</i>	<i>cantáis, comís, salís</i>
Monoptongadas (-diptongo)	<i>cantás, comés, salís</i>	<i>cantás, comís, salís</i>

En todo el vasto mundo que vosea en español no se encuentra otro juego de desinencias diferente a los del cuadro 4, aunque algunas de estas combinaciones no atestiguadas serían perfectamente concebibles, si el cambio pudiera afectar a las desinencias por separado, ver el cuadro 5 abajo. En el cuadro inferior marcamos con negrita aquellas formas que difieren de las expectativas paramétricas, y que, por lo tanto, están condenadas a no existir. En nuestra opinión,

el enfoque paramétrico<sup>2</sup> es el que mejor responde a las preguntas que surgen tanto en el estudio histórico como desde una perspectiva comparativa, tal como vamos a argumentar aquí.

Cuadro 5. Sistemas inexistentes

	Puras
Diptongadas	<i>cantáis, comés, salís</i>
Monoptongadas	<i>cantás, coméis, salís</i>

La doctrina actual sobre el tema se remonta sin grandes cambios al trabajo pionero de Cuervo de hace ya más de un siglo, de orientación neogramática. Según el insigne filólogo colombiano, los cambios fonéticos regulares incluyen, en primer lugar, la pérdida de la -d- intervocálica en las formas plenas medievales, como 'cantades' o 'comedes', y más tarde, la diptongación de las desinencias de los verbos en -ar, esto es, *canta.es* -> *cantáis*, y la contracción vocálica a favor de la vocal temática en los verbos de la segunda clase, *come.es* -> *comés*. Estas formas, a su vez, arrastrarían a las formas de las otras clases por analogía, tal que *canta.es* podría dar también *cantás*, por influjo analógico de *comés*, y, por su parte, *come.es* podría dar *coméis*, por influjo de *cantáis*. A pesar de la aceptación general de esta explicación, el análisis se basa en una idea sorprendente, como es que la analogía entre las formas de las clases primera y segunda se haya aplicado en todas las variedades sin excepción, con lo que *de facto* viene a negar derecho de existencia a cualquier variedad que hubiera optado por resultados puramente fonéticos, sin mediación analógica: *\*{cantáis, comés, vivís}*. Este determinismo en la aplicación de la analogía es absolutamente sorprendente, especialmente cuando la analogía propuesta es una opción doble, o bien *teme.es* > *teméis*, siguiendo a *cantáis*, o bien, *canta.es* > *cantás*, siguiendo a *temés*. De forma chocante, los resultados más naturales desde el punto de vista fonético, 'cantáis' y 'temés', tal como se encuentran en los testimonios antiguos con cierta frecuencia hasta mediado el siglo XVI (de Souza 1964), no se encuentran hoy en día en ninguna variedad. Esto implica que una de las dos analogías tuvo que ser de aplicación obligatoria, lo cual es inusual. Por otra parte, este tipo de analogía, digamos estructural, tampoco responde a la concepción clásica, según la cual la analogía es una medida con la que reparar la opacidad de un paradigma morfológico, sino que, en el caso que nos ocupa, tiene como objetivo unificar las propiedades fonológicas de dos procesos paralelos que favorecen soluciones distintas en casos distintos. De nuevo, esta concepción de la analogía es inusual, mientras que, por el contrario, un proceso de nivelación estructural de los resultados, a favor del diptongo o del monoptongo, responde de forma mucho más natural a la lógica de las condiciones de superficie de un parámetro de alcance

<sup>2</sup> Usamos el término parámetro de forma muy general, simplemente como la especificación de condiciones de superficie para definir las propiedades de una gramática. Por ello no entramos en si los parámetros funcionan como imperativos absolutos o relativos. Los datos, aunque no es éste el tema de este trabajo, parecen indicar que la única forma analíticamente satisfactoria sería la que los considerase como condiciones de cumplimiento relativo, ordenados en una jerarquía con diferentes grados de preferencia entre ellos, en el espíritu, si no también en el detalle, de la teoría de la optimización (Prince y Smolensky 2004).

global, válido para todo el sistema. Por ello sorprende que la tradición haya aceptado la explicación analógica de los cambios fonéticos sin apenas crítica, a pesar de la falta de una justificación independiente de los hechos a explicar.

En el enfoque presentado en el cuadro 3 más arriba, por el contrario, la preferencia por 'cantáis' sobre 'cantás', o por 'coméis' sobre 'comés', o las preferencias inversas de 'cantás' y 'temés' sobre 'cantáis' y 'teméis', son consecuencia directa de un parámetro que impone, de forma global, condiciones de superficie para todas las formas de la conjugación por igual. Un valor del parámetro permite la complejidad estructural de los diptongos; el otro, no.

La lógica de las condiciones de superficie armoniza bien con la idea generalmente aceptada de que las entradas, o INPUTS fonológicos, contienen una vocal temática seguida de la terminación –is. Así, si el sistema permite los diptongos, la respuesta natural es optar por las desinencias diptongadas, que son las formas que retienen toda la información del input, o sea /kant+á+is/<sup>3</sup> da *cantáis*, y /kom+é+is/ da *coméis*. Por el contrario, si el sistema no admite desinencias diptongadas, entonces, las formas correspondientes optan por perder la vocal de la terminación, con lo que /kant+á+is/ da *cantás* y /kom+é+is/ da *comés*. En resumen, la lógica paramétrica es mucho más acorde con la naturaleza de los datos que no el apelar a una elección ineludible entre dos procesos analógicos opuestos.

Un dato más que favorece la opción paramétrica sobre la estrictamente analógica es su carácter global y su proyección de implicaciones mutuas entre las desinencias de todos los tiempos verbales de una conjugación, de modo es que si el presente de indicativo opta por 'cantás', el resto de las desinencias, si son voseantes, van a optar también por desinencias contractas, ya tengan acento, como en 'cantés' o 'cantarés', o no, con lo que 'cantás' y 'cantés' sólo pueden ser compatibles con 'cantabas' e incompatibles con 'cantabais' en una misma conjugación, así como 'comés' y 'comás' sólo pueden ser compatibles con 'comistes' pero incompatible con 'comisteis' por la misma razón. O, dicho de otra manera, si una conjugación voseante usara 'cantasteis' ello sería prueba inequívoca de que también tendría un diptongo 'cantáis' en el presente de indicativo, ya que la aceptación del diptongo en un marco paramétrico es de validez general para todo el sistema y no una propiedad que se aplique caso por caso. Por ello no conviene tratar ni *-aes -> -as* ni *-ees -> -éis* como cambios fonéticos aislados, susceptibles de una posible intervención analógica *a posteriori*, sino, más bien, como cambios que se adaptan en bloque a si todo el sistema admite desinencias diptongadas o no.

---

<sup>3</sup> El análisis de la secuencia vocálica –áis como concatenación de una vocal temática “á” y una desinencia –is que representa persona y número es el análisis convencional, tal como aparece en obras de diferente orientación y propósito, cf. Alcoba (1999) o Roca (2010).

El parámetro [ $\pm$  diptongo] resuelve de forma convincente la mitad de las propiedades de las desinencias voseantes. Una segunda cuestión debe dar cuenta de por qué los verbos en -er generan más variantes que el resto, con una opción diptongada *coméis* y dos contractas *comés* y *comís*. El análisis de Fontanella de Weinberg (1976) en este punto nos parece mucho más convincente, si bien el cambio *comedes*  $\rightarrow$  *comís* es presentado como un proceso de atracción a las formas de la tercera conjugación *partides*  $\rightarrow$  *partís*, mientras que, en nuestra opinión, las propiedades de este proceso, allí donde se dan, mantienen una regularidad más propia de los procesos que se guían por condiciones paramétricas generales y no por una eventual presión analógica. En nuestra opinión, la idea de la presión analógica entre formas morfológicamente relacionadas debe ser también repensada en este caso como una presión ejercida por los parámetros morfológicos de un sistema, cuyas exigencias deben cumplirse no de forma esporádica y aleatoria en casos concretos, como medida de reparación, sino de forma general, como propiedades que especifican el diseño de un sistema concreto. Por ello interpretamos la *analogía* que favorece *comedes*  $>$  *comís* a partir de *partides*  $>$  *partís* no como una relación aleatoria entre formas, sino como la generalización de una condición morfológica de superficie que exige, en todo el sistema, la nivelación de las desinencias tónicas de los verbos en -er y en -ir, tal como ya se da, por otra parte, entre las desinencias átonas, *comes-vives*, *comen-viven* etc. Ahora bien, el análisis *analógico* nos parece apropiado en su búsqueda de razones morfológicas para las formas del tipo *comís*, convencidos por la detallada explicación y el acopio de datos que Fontanella de Weinberg (1976) ofrece, en parte tomadas de Tiscornia (1930) y de Rosenblat (1947).

Por ello, y para cerrar esta sección introductoria, insistimos en la idea de que tanto el cambio histórico de las desinencias voseantes, así como las posibilidades de variación que se les ofrecen en la actualidad, son una consecuencia del cruce de los valores concretos de dos parámetros binarios clave. Tal como hemos argumentado, un enfoque basado en parámetros, filtros o condiciones de superficie nos parece la única forma de capturar, de la forma más satisfactoria posible, desde una perspectiva teórica, las generalizaciones y las implicaciones mutuas que se desprenden de los datos.

## 2. **[[É]]+[[IS]] $>$ [ÍS] EN EL VOSEO Y MÁS ALLÁ.**

A continuación, pasamos a analizar la estructura de las variedades voseantes con nivelación analógica del tipo *temís* y *comís*, por ser este parámetro uno de los más controvertidos desde un punto de vista teórico. La discusión sobre este punto ha girado normalmente en torno a si el cambio -éis  $\rightarrow$  -ís en *coméis*  $\rightarrow$  *comís* es de naturaleza fonética, o si, por el contrario, es producto de la presión analógica ejercida por las desinencias de los verbos de la tercera clase, siempre con desinencia contracta -ís, por ejemplo, *partís*, en cualquier variedad del español, voseante o no. En esta cuestión, Fontanella de Weinberg 1976 optó claramente por la explicación morfológica, tras criticar que el cambio -éis  $>$  -ís pudiera ser tratado como un tipo de cambio exclusivamente fonético. En este punto seguimos su razonamiento con gran interés.

En su defensa de la analogía, Fontanella de Weinberg reconoce su deuda con los trabajos del filólogo venezolano Ángel Rosenblat, donde encuentra las razones de su argumentación.



Rosenblat (1946), al justificar la contracción –éis -> ís, invocaba la presión analógica ejercida por los verbos en –ir sobre los verbos en –er, al entender que dicho influjo no era un caso aislado, que pudiera ser empleado de forma oportunista en el análisis de este caso concreto de voseo, sino que formaba parte de una tendencia a la unificación completa de las clases –er e –ir. Para ello, Rosenblat ponía a disposición del lector un buen número de datos a favor de la analogía, tomados tanto de variedades voseantes como de variedades tuteantes. De hecho, la tendencia a una nivelación desinencial entre las clases –er e –ir se constata más allá de la segunda persona del plural. Así, Rosenblat menciona nivelaciones semejantes en la primera persona del plural, dando ejemplos como *vendimos* por *vendemos* o *dicemos* por *decimos*, y muchas otras “contaminaciones” de idéntica factura. En estos casos, cuando la nivelación afecta a la primera persona del plural, son muchas las veces en que las formas de los verbos en –er se imponen sobre las de los verbos en –ir, al contrario de lo que sucede con las formas voseantes mixtas, donde las formas de la clase –ir triunfan sobre las formas de la clase –er. Ahora bien, desde un punto de vista morfológico, los dos tipos de analogía son parte de una misma tendencia inter-paradigmática entre las dos clases verbales –er e –ir, tanto si *partís* influye en *comís* como si *comemos* influye en *vivemos*. El resultado de ambas analogías testimonia la existencia de una tendencia analógica más general, sistémica, hacia la nivelación de las clases segunda y tercera, independientemente de las instancias y formas específicas empleadas para tal fin. Los ejemplos citados por Rosenblat son frecuentes en los dialectos y en las hablas populares que viven fuera del radar de la escuela y de la academia, en cualquier tipo de variedad del español, voseante o no. En nuestra opinión, Rosenblat acierta de pleno al señalar esta tendencia a la nivelación de las clases verbales segunda y tercera como la fuerza primera que lleva *comedes* a dar *comís*, por caminos alternativos a los del cambio, aparentemente fonético y regular, que tendríamos en *comés*.

Fontanella de Weinberg 1976, antes de ofrecer sus propias conclusiones, traza por su parte un panorama aún más vasto, casi enciclopédico, de las relaciones analógicas entre las clases segunda y tercera, con datos tomados de cualquier variedad del español, en cualquier época, en cualquier latitud, completando así, de forma significativa, la argumentación de Rosenblat, ya de por sí bastante convincente. Así, la lingüista argentina menciona que la misma nivelación de los verbos en –er e –ir se da en “gran parte de la Rioja, casi todo Aragón, parte de Castilla y llega por el sur hasta Albacete” (:256), refiriéndose sin duda a niveles muy populares a mediados del siglo XX en España. Como se observa, estas variedades forman una extensión geográfica continua, de áreas colindantes unas con otras, formando una cadena que recorre el centro-este de España de norte a sur (Fernández-Ordóñez 2011:xx).

El fenómeno de la convergencia entre las clases segunda y tercera, por otra parte, “no se limita a América y la península ibérica, sino que se da también en dialectos judeoespañoles” (:256). Si aún quedaban dudas sobre la fuerte relación entre los verbos –er e –ir, Fontanella de Weinberg aporta el caso del judeoespañol de Orán, descrito por Bénichou en 1955. En esta variedad del español sefardí se daría una nivelación completa entre las clases –er e –ir, con lo que no son sólo las formas de “vos” las afectadas, conjugando *comís* en lugar de *comés* o *coméis*, sino también los imperativos, con la presencia de *escogí* por *escogé*. En la dirección opuesta, pero con idénticas consecuencias, los infinitivos de la clase –ir adoptan la terminación

–er, como en *suber* por *subir* o *dicer* por *decir*, de la misma manera que las primeras personas del plural igualan *vivemos* con *comemos*, como veíamos en otros dialectos peninsulares. En este dialecto sefardí, la nivelación de las clases –er e -ir es completa, y la dirección analógica es doble, tanto de –er a –ir, como a la inversa.

Cuadro 6. Judeoespañol de Orán (Benichou 1955).

INFINITIVO		com-er	viv-er
PRESENTE DE INDICATIVO	1 sg	com-o	viv-o
	2 sg	com-es	viv-es
	3 sg	com-e	viv-e
	1 pl	com-emos	viv-emos
	2 pl	com-ís	viv-ís
	3 pl	com-en	viv-en
IMPERATIVO	2 sg.	com-í	viv-í

Fontanella de Weinberg (1976) concluye, tras repasar la evidencia comparativa, que “el hecho de que en vastas zonas de América y en varios dialectos judeo-españoles hayan triunfado las formas en –ís resulta perfectamente explicable” (:262), y al mismo tiempo remata con un argumento muy actual, de carácter sociolingüístico: “en las zonas de colonización con confluencia de hablantes de diversas regiones, existe una tendencia en los casos de variación a optar por la solución simplificadora” (:262).

A nuestro juicio, la defensa de las causas analógicas para el cambio –éis -> –ís nos parece sólida y superior a cualquier explicación puramente fonética. Sin embargo, el uso de la analogía como “último recurso”, una vez agotadas las vías del cambio fonético regular, nos parece una estrategia insuficiente para entender la variedad de las formas verbales voseantes en su totalidad. Los motivos para revisar y completar el análisis de Fontanella de Weinberg 1976 se basan en la sensación de insuficiencia probatoria que siempre ha caracterizado a la analogía, como factor y causa que funciona *a posteriori* de los hechos que pretende explicar. Por ello es a esta crítica a lo que vamos a dedicar la última sección de nuestro trabajo. En nuestro análisis vamos a emplear argumentos analógicos, pero entendiendo el fenómeno analógico de una forma más abstracta y global, como un parámetro, general y sistémico, que impone condiciones morfológicas de superficie entre diversos elementos del sistema.

Sin embargo, quienes se han opuesto a la solución analogista lo hicieron desde tesis fonetistas, y no desde una visión paramétrica de las relaciones entre formas morfológicamente relacionadas. Entre los fonetistas se encontraban Menéndez Pidal o Rona, que fueron capaces de encontrar el caso que habría de asediar a los analogistas de forma incesante, al preguntar por qué 'cantís' podía ser un presente de subjuntivo de la primera clase verbal en -ar. ¿Qué tipo de analogía podría explicarlo? ¿Qué fuerza analógica sería responsable de un subjuntivo *cantís*, si los otros dos subjuntivos se hallan ya nivelados a favor de –ás, tal como muestran *comás* y *vivás*, o a favor de –áis, tal como *comáis* y *viváis*? Como bien señala Fontanella de Weinberg, 'cantís' necesita apelar a un tipo de analogía no sólo dentro de un mismo paradigma, o entre

formas funcionalmente equivalentes pertenecientes a dos clases verbales distintas, sino también entre formas que difieren en las dos dimensiones al mismo tiempo, esto es, en paradigmas y clases verbales. Sin embargo, la duda persiste ¿es posible postular relaciones analógicas donde *cualquier cosa es posible*, tal que el indicativo *comís* pueda influir sobre el subjuntivo *cantís*? ¿O en este caso sólo cabría apelar a la regularidad del cambio fonético, por poco natural que éste sea, o por muy falto que se encuentre de apoyos en otras partes del sistema? Fontanella de Weinberg (1976) confiesa que el caso de 'cantís' no es fácil - al menos no tan fácil como recurrir a la analogía entre los presentes de indicativo de las clases -er e -ir, aparentemente mucho menos problemática. En cierto sentido, se reconoce que desde la perspectiva teórica se llega a un cierto *impasse* entre dos explicaciones, de índole fonológica y morfológica respectivamente, ninguna de las cuales es completamente convincente. En nuestra opinión dicho *impasse* se debe a una concepción demasiado *local* y *particular* de los procesos analógicos. Las cosas nos parecen mucho más claras cuando hacemos de una relación *analógica* concreta todo un parámetro *general*.

El recurso complementario al que en última instancia apela Fontanella de Weinberg es el siguiente escenario: un estado de variación caótico en la primera fase del cambio, donde proliferarían diferentes tipos de procesos fonéticos, sin rumbo fijo, así como relaciones analógicas sin ningún tipo de restricción, al que seguiría un nuevo estadio caracterizado por procesos de selección y fijación de formas únicas y estables para cada función gramatical y cada clase léxica en cada una de las nuevas variedades en formación (:270). La necesidad de un escenario de relaciones analógicas al azar, donde todo en principio es posible, no deja de generar algunos interrogantes de difícil tratamiento y respuesta que nos proponemos examinar a continuación.

Por lo tanto, en nuestra propuesta, de inspiración paramétrica, mantenemos la naturaleza *analógica* de los cambios -edes > -ís, aceptamos la posibilidad de una relación entre formas que pertenecen a dos clases y a dos tiempos verbales diferentes, como *cantís*, subjuntivo, y *comís*, indicativo, pero, aunque aceptamos la idea de un estado de variación caótico inicial, nos resistimos a asumir que el desenlace sea un proceso de selección y fijación de variantes de forma contingente y azarosa, destinado a desembocar en diferentes variedades idiomáticas emergentes, determinadas *a posteriori*. Creemos que la selección y fijación de variantes en cada variedad, a partir de un estado inicial de variación más o menos libre, se halla en todo momento guiada por los parámetros formales que caracterizan y dan forma a cada uno los sistemas lingüísticos concretos. Entre estos parámetros se encuentran tendencias de validez universal, como la tolerancia o la intolerancia frente a los diptongos, así como tendencias específicas de una lengua concreta, como el español, a favor de o bien nivelar o bien mantener el contraste entre clases morfo-léxicas diferentes, heredadas de los estadios anteriores de la lengua y aún presentes en las relaciones que se derivan de la comparación de los datos.

### 3. ÉIS, ÉS e ÍS: ANALOGÍA Y PARÁMETROS DE LA VARIACIÓN

A modo de resumen, conviene dejar claro que la visión paramétrica se muestra mucho más consistente que la opinión tradicional a la hora de explicar las desinencias de las variedades

voseantes hispanoamericanas. Por una parte, la uniformidad fonológica de los resultados del cambio, ya sean diptongos o monoptongos, es más consistente con la idea de una condición general que dicta si un sistema tolera o no los diptongos *in toto*. Igualmente, la nivelación morfológica se explica también mejor desde una tendencia general hacia la fusión de las clases segunda y tercera que desde la analogía entendida como un recurso episódico entre elementos aislados, ceñido a las necesidades del cambio concreto que se pretende explicar.

Por otra parte, el análisis paramétrico nos permite abordar una serie de cuestiones que o bien eran intratables para nuestros predecesores o bien carecían de sentido. Para ello vamos a discutir dos puntos que no han sido tratados hasta la fecha de forma satisfactoria, con la intención de mostrar las ventajas que un punto de vista paramétrico ofrece a la hora de tratar no sólo de la historia sino especialmente de los límites de la variación morfológica de las desinencias del voseo tuteante.

### 3.1. Un sistema de parámetros morfológicos

La primera cuestión se ocupa del cambio –éis -> -ís, no ya en las formas de presente de indicativo de los verbos en –er, sino en las formas del presente de subjuntivo de los verbos de la clase –ar, como *cantís* u *olvidís*. ¿Es ésta una nueva manifestación del cambio –éis > -ís en *cantedes* -> *cantís* diferente al cambio *temedes*-> *temís*, analizado en la sección anterior, o se trata del mismo proceso? ¿Es este cambio, al producirse en un nuevo contexto morfológico, un desafío para la explicación analógica, como parecen interpretar la mayoría de quienes han tratado el tema, o, por el contrario, una prueba adicional a favor de un análisis morfológico más sofisticado, como proponemos nosotros, de forma que *temedes* -> *temís* y *cantedes* -> *cantís* se presupongan mutuamente de forma inevitable?

Como mostraremos a continuación, una forma de subjuntivo en –ís, como *cantís*, es inevitable siempre que los verbos en –er hagan su indicativo también en –ís, como *comís*. Esta correspondencia inter-paradigmática entre *cantís* (2ª persona singular del presente de subjuntivo de los verbos en -ar) y *comís* (2ª persona singular del presente de indicativo de los verbos en –er) es una correspondencia morfológica absolutamente regular en español, completamente independiente de consideraciones fonológicas. Se halla no solo vigente en las variedades cultas sino también válida en cualquier variedad del español hablado, voseante o no. Por ello, no sólo mantenemos que, si una variedad opta por *comís*, esa misma variedad tiene que adoptar también *cantís* como subjuntivo de “cantar” de forma ineludible, sino que además, y por la misma razón, el subjuntivo de 'cantar' será *cantéis* siempre y cuando *coméis* sea la forma de presente de indicativo de la variedad en cuestión, y, de la misma manera, si la forma preferida del subjuntivo fuera *cantés*, el presente de indicativo de dicha variedad tendría que ser *comés* por el mismo motivo, para satisfacer la misma condición *analógica* que desde los tiempos latinos rige sobre la conjugación verbal, sin conocer excepciones, insistimos, en ninguna variedad del español que nos sea conocida.

Esta regla *analógica* no es una relación casual sino una regularidad férrea, un parámetro morfológico inviolable, en cualquier variedad del español: los presentes de subjuntivo de los

verbos en –ar se conjugan siempre como los presentes de subjuntivo de los verbos en –er, los cuales, por su parte, se conjugan siempre igual que los presentes de subjuntivo de los verbos en –ir. Por lo tanto, una vez explicado el cambio *comedes* -> *comís*, el subjuntivo *cantís* es ineludible. Con lo que uno se debe plantear: ¿cuál es la causa del cambio *comedes* > *comís*? Por las razones expuestas más arriba, el cambio –edes > –ís nos parece claramente de tipo morfológico, motivado por el “deseo” de nivelar las clases segunda y tercera del verbo, como señalaran, entre otros, Rosenblat o Fontanella de Weinberg, mientras que la explicación fonética del mismo cambio, un proceso de contracción silábica –édes > –éis > –ís carece de paralelos convincentes en el resto de la fonología del español que lo puedan justificar, no sólo en el último paso éis > ís, sino también en el primero édes > éis.

Por otra parte, el carácter determinista de esta relación entre tiempos y clases verbales diferentes, más que una relación analógica establecida *a posteriori*, se nos antoja que es un parámetro que controla el funcionamiento de las diversas reglas morfológicas y los resultados fonológicos de las mismas en cualquier variedad del español sin conocer excepciones. En este sentido, lo que aparecía como un problema para el modelo analógico se revela, en nuestra opinión, como una condición morfológica regular tan fuerte, si no más fuerte, que el ideal *neogramático* de reglas fonéticas que rigen los cambios de forma ciega. Por lo tanto, en este trabajo no vamos a adoptar las premisas neogramáticas que distinguen entre cambios fonéticos regulares y relaciones analógicas correctivas que funcionan *a posteriori* como “último recurso”. En este trabajo, adoptamos la idea de que las condiciones fonológicas y morfológicas funcionan como condiciones de superficie interactivas en un mismo plano, si bien con grados de fuerza variables, no en función de su naturaleza fonética o morfológica, fisiológica o cognitiva, sino en función de condiciones concretas que se establecen dentro de cada lengua particular a la hora de compaginar las exigencias de cada condición o parámetro, en caso de conflicto (Prince y Smolensky 2004).

### 3.2. Sistemas paramétricos: posibilidad e imposibilidad.

La segunda cuestión indaga por qué sólo unos juegos desinenciales se hallan atestiguados y otros no, si los cambios desinenciales pudieran tener lugar de forma independiente, tal como contemplan los modelos de inspiración neogramática, y si no existieran restricciones sistemáticas *a priori* sobre las posibles combinaciones entre los resultados de cada una de las clases verbales. Por ejemplo, un hipotético juego desinencial *\*{cantáis, comés, vivís}* no aparece en ningún lugar – si bien la combinación de desinencias podría haber sido el resultado de cambios fonéticos plausibles y naturales; *ades>aes>ais* y *edes>ees>es*, según contemplan la mayoría de los estudiosos de este tema. De la misma manera, tampoco encontramos otras combinaciones aún más inverosímiles, como por ejemplo la serie *\*{cantás, coméis, vivís}*, para la que no se dan condiciones favorables de ningún tipo, ni fonéticas ni morfológicas. Ahora bien, ¿cuál es el motivo de la inviabilidad de cualquiera de estas dos opciones? ¿Es su fonética, o es la ausencia de relaciones analógicas que las justifiquen, o la acción combinada de ambos factores? ¿O tal vez nos encontramos ante una serie de ausencias ocasionales en los datos, sin causa alguna?

La conclusión es que los trabajos anteriores no han sabido acomodar en sus modelos las dos observaciones presentadas en las secciones anteriores, esto es, las regularidades morfológicas del verbo español y la lógica de los huecos en los datos. Estas carencias se deben, en gran medida, a las limitaciones teóricas del modelo neogramático y, en concreto, al uso de la analogía como un último recurso, como una relación más o menos arbitraria entre elementos aislados de la lengua, tomados por separado, como átomos encerrados en sí mismos. Por el contrario, nuestra visión de la analogía, más cercana a las ideas de Malkiel 1969, concibe las relaciones entre las diferentes formas lingüísticas como propiedades inmanentes en el interior de cualquier sistema morfológico, esto es, como un campo de fuerzas que, si no deterministas, sí constitutivas de un marco regular de interdependencias que emana del diseño general de la arquitectura morfológica y gramatical de la lengua. Esta nueva concepción de las relaciones analógicas y de los cambios fonológicos como un sistema de parámetros de alcance general, independientes de las instancias concretas a las que se aplican, permite afrontar preguntas sobre los límites de la variación que nadie se ha planteado hasta la fecha en el estudio del voseo. De hecho, la perspectiva paramétrica nos concede la posibilidad misma de plantearnos dichas preguntas con garantías.

Esto es especialmente relevante al comparar nuestro análisis con el trabajo de Fontanella de Weinberg (1976) y el escenario de cambio que allí se propone. La autora argentina se vio obligada a apelar a un escenario de “reestructuración a partir del caos”, como un proceso histórico que en última instancia sería responsable de la configuración concreta de las diversas variedades voseantes, con lo que venía a reconocer que no hay nada que pueda diferenciar los juegos desinenciales voseantes que se han conservado de cualquiera de los que, siendo posibles, no han dejado rastro. En su opinión, tras la caída de la –d- intervocálica en las desinencias –ades –edes e ides, aparecen nuevas desinencias como -aes, -ais, -as, -eis, -ees, -es, o -ies e -is, con un cierto margen de variabilidad, faltas de fijeza. En estados posteriores, diferentes variedades optan por la selección de unas variantes y la eliminación de otras, hasta consolidar juegos desinenciales más estables, como los que se encuentran en las variedades actuales. La conclusión que se desprende de este análisis es que, de entre las seis combinaciones permitidas por las nuevas desinencias que resultan tras la pérdida de la –d- intervocálica, ver ejemplo 2, solamente cuatro de ellas serían capaces de consolidarse como sistemas viables, mientras que dos de ellas se perderían con el paso del tiempo sin remisión. Desde este punto de vista las variantes que conocemos hoy en día no son más que un producto del azar y de los caprichos de la historia.

Ejemplo 2. Posibilidades e imposibilidades en el presente indicativo voseante.

a. –ás, –és, –ís	<i>cantás, comés, sentís</i>
b. –áis, –éis, –ís	<i>cantáis, coméis, sentís</i>
c. –ás, –ís, –ís	<i>cantás, comís, sentís</i>
d. –ái, –íh, –íh	<i>cantái, comíh, sentíh</i>
e. (–áis, –és, –ís)	<i>cantáis, comés, sentís</i>
f. (–ás, –éis, –ís)	<i>cantás, coméis, sentís</i>

¿Qué explicaciones podemos explorar, si, por el contrario, creemos que la selección de las variantes que han sobrevivido no es un producto de la casualidad, sino que responde a las condiciones que predominan en cada una de las variedades, esto es, propiedades de toda la conjugación dentro de una variedad determinada y no propiedades inherentes a cada una de las desinencias en sí mismas, sujetas a la fuerza complementaria del azar? Y entre las explicaciones plausibles, ¿cuáles pueden ofrecernos las garantías de entender los hechos, y cuáles, por el contrario, pueden mantenernos girando y corriendo detrás de los hechos que queremos explicar? Si hay algún motivo que explique las razones por las que dos de las posibilidades iniciales no llegaron a consolidarse, ese principio no es el principio fonético. De hecho, la opción (e) en el ejemplo 2 sería uno de los candidatos que mejor cumpliría las expectativas de los fonetistas. Su inexistencia es un argumento de peso para concluir que lo que queda claro en el estudio de la formación de las diferentes variedades verbales del voseo es la naturaleza morfológica de los resultados y el papel secundario que las causas fonéticas han jugado en el devenir histórico de las desinencias.

Pero ¿qué tipo de morfología puede explicar que una posibilidad como el caso (e) del ejemplo 2 no haya podido hacerse realidad? Nuestra explicación es sencillamente que las propiedades de un juego de desinencias como el caso (2e) no respeta las condiciones paramétricas que definen las lindes de la flexión verbal en español, sin opciones viables a largo plazo. Como sugeríamos en la introducción, los parámetros que dictan las propiedades de las formas voseantes que se consolidan en (2a-d) son básicamente dos: el parámetro [ $\pm$ diptongación], y el parámetro [ $\pm$  conservación de las clases flexivas]. Por otra parte, las formas como 'cantís' responden de forma ineludible a otro parámetro morfológico, aún más fuerte, que, desde el latín impone la condición de igualdad entre el presente de indicativo de la segunda clase y el presente de subjuntivo de la primera, esto es, *cantētis/CANTĀRE*<sub>PRES. IND. 2PL</sub> = *monētis/MONĒRE*<sub>PRES. IND. 2PL</sub>. Eso sí, este parámetro es respetado siempre que el sistema, mediante nuevos parámetros, indique que el presente de subjuntivo ha de adoptar una desinencia de tipo voseante, lo cual puede variar, ya que un buen número de variedades tiene voseo en el indicativo y tuteo verbal en el presente de subjuntivo, como *¿acaso vos creés que yo no quiero que te quedas a cenar?*

Si asumimos que los dos parámetros discutidos en estas páginas representan las fuerzas estructurales que moldearon y aún moldean la forma de los verbos en las variedades voseantes, una serie como (2f), (-ás, -éis, -ís), queda fuera de lo que los dos parámetros exigen, al igual que (2e), (-áis, -és, -ís) - la opción más plausible desde un punto de vista estrictamente fonético. Así, la plausibilidad fonética no juega ningún papel, si al mismo tiempo no se halla favorecida por la configuración del resto de los parámetros que definen la forma general de una lengua. Los juegos desinenciales que perduran son aquellos que responden a las expectativas del cruce de los valores posibles que los parámetros de relevancia para el caso puedan adoptar. Los parámetros, como avanzábamos en la sección introductoria, son (i) la tolerancia de los diptongos y (ii) la tendencia a nivelar las clases segunda y tercera.

Cuadro 7. Los cuatro juegos de desinencias voseantes

		DIPTONGACIÓN	
		+ diptongación	- diptongación
CONSERVACIÓN	+ conservación	áis, éis, ís	ás, és, ís
	- conservación	áis, ís, ís	ás, ís, ís

#### 4. INTERACCIÓN ENTRE PARÁMETROS

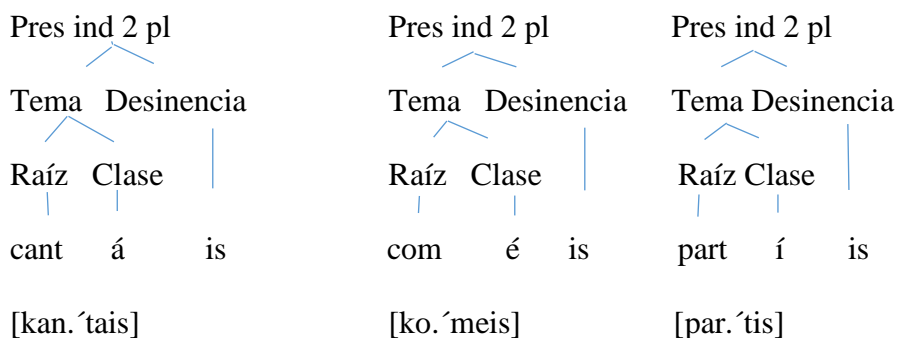
El análisis paramétrico permite también explorar las consecuencias concretas de cada uno de los parámetros por separado, en interacción con las consecuencias concretas del resto de los parámetros que constituyen el sistema. Por ejemplo, en el cuadro 7 hay un dato que a simple vista no se ajusta a las expectativas que proyectan los parámetros indicados. Se trata de las formas de los verbos en –ir, como 'partís', ya que estas desinencias adoptan siempre la forma monoptongada, independientemente de si el sistema, en su conjunto, admite o no la posibilidad de tener diptongos en las desinencias. Sin embargo, la explicación de esta aparente anomalía es obviamente una clara razón fonológica, una propiedad absolutamente regular de la fonología del español. El español no admite, bajo ninguna circunstancia, secuencias de dos vocales cerradas idénticas, ya sea como hiato, ya sea como diptongo. Esta prohibición es una prohibición absoluta, más fuerte incluso que el imperativo de cumplir con los requisitos impuestos por los dos parámetros previamente analizados en las secciones precedentes.

Ahora bien, esta prohibición contra la secuencia de dos “íes”, carente de excepciones, facilita la formulación de las reglas morfológicas de la conjugación en cualquier variedad y racionaliza el hecho de que esta clase opte siempre por la forma contracta. Así, ver el ejemplo 3 abajo, la regularidad morfológica del verbo español pide una forma *partí+is*, mientras que la fonología pide una simplificación de la misma, *partís*, con lo que se satisface la prohibición contra cualquier secuencia de dos vocales cerradas idénticas, ya sea en diptongo \*[par'tijs] o en hiato \*[par'ti.is].

Esta contracción, /í+is/ > -ís, se da, por lo tanto, en cualquiera de las variedades de la lengua y también en las variedades no estandarizadas que, sin embargo, coinciden con la lengua culta, con el resultado {*cantáis, coméis, partís*}. En (3c), la regla fonológica /i+is/ > /ís/, motivada por el filtro contra una secuencia de dos “íes”, conecta la representación morfológica /part+í+is/ con su resultado fonológico /partís/. En (3a) y (3b), libres de los efectos del filtro contra dos “íes” adyacentes, las secuencias vocálicas generadas por la concatenación morfológica de la vocal temática y la vocal de la desinencia se manifiestan como los diptongos respectivos.

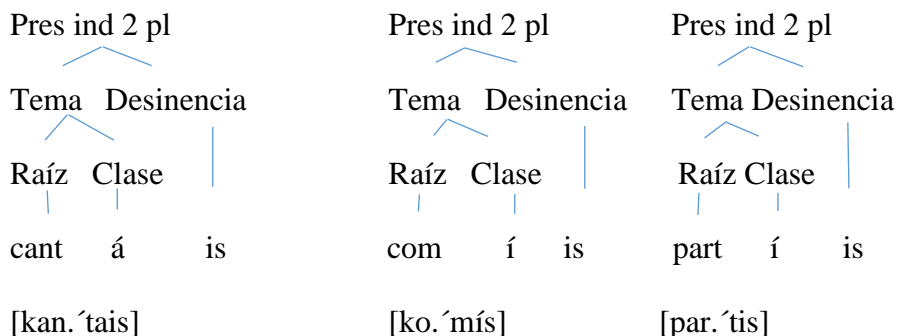


## Ejemplo 3. Parámetros [+diptongo, +conservación]



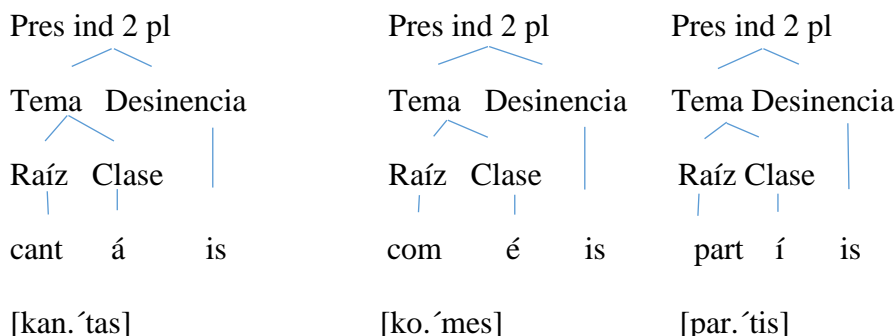
Las variedades voseantes restantes se generan de forma similar, respetando las exigencias impuestas por los valores específicos de los dos parámetros. Si una variedad es favorable a tolerar los diptongos y, al mismo tiempo, a la convergencia de las clases segunda y tercera, el resultado es el que vemos en el ejemplo 4 abajo: {*cantáis*, *comís*, *partís*}. Aquí, la vocal temática de los verbos en –er procede directamente de los verbos en –ir, y la secuencia resultante –í+is se simplifica en –ís, por los mismos motivos ya discutidos. El resultado puede oscilar por motivos fonéticos, desde formas íntegras hasta realizaciones como la chilena *cantái* y *comíh*.

## Ejemplo 4 Parámetros [+diptongo, -conservación]



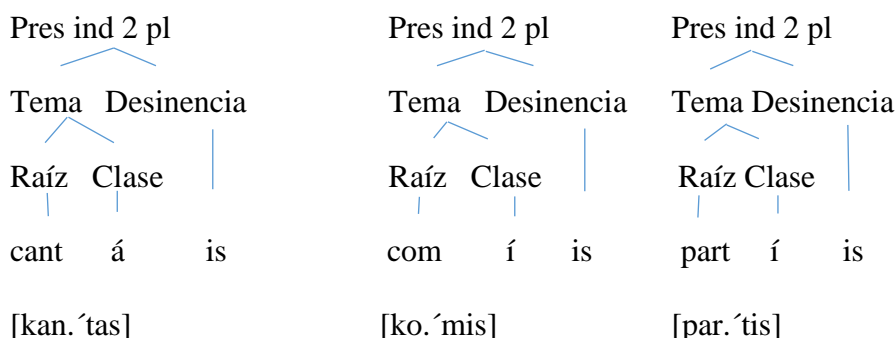
Otras variedades contraen las secuencias vocálicas. En ellas, la vocal que sobrevive es siempre la vocal temática y no la “i” de la terminación “-is”. Si la contracción mantiene la diferencia entre las clases –er e –ir, el resultado es como en el ejemplo 5.

## Ejemplo 5. Parámetros [-diptongo, +conservación]



Ahora bien, si la preferencia por la contracción vocálica aparece junto a la nivelación de las clases verbales segunda y tercera, el resultado es un último, o cuarto tipo desinencial, generado por la última de las combinaciones de los posibles valores de los dos parámetros binarios.

## Ejemplo 6. Parámetros [-diptongo, -conservación]

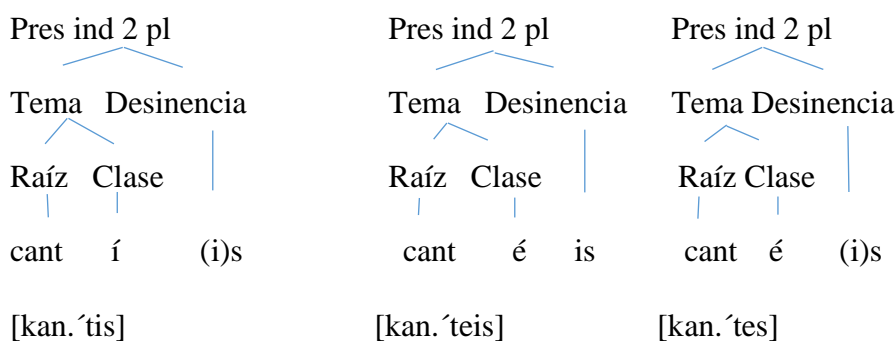


En cuanto al subjuntivo de los verbos en –ar, tenemos que insistir en la relación de equivalencia entre subjuntivo de verbos en –ar e indicativo de verbos en -er, válida en cualquier variedad del español. Esta relación es independiente de las especificaciones concretas de los dos parámetros en cuestión, si bien, como discutimos en §3.2, responde a un parámetro aún más fuerte que demanda la identidad desinencial entre el presente de subjuntivo de los verbos en -ar y el presente de indicativo de los verbos en -er. Por lo tanto, cuando la variedad opta por eliminar el contraste entre los verbos –er e -ir, el subjuntivo de un verbo en –ar es necesariamente –ís, *cantís*, mientras que si la variedad mantiene el contraste entre –er e -ir, su valor depende de la especificación particular del parámetro [ $\pm$ diptongo] en dicha variedad. Si éste es positivo, el resultado es *cantéis*, mientras que, si fuera negativo, el resultado sería *cantés*, con lo que de esta forma quedan agotadas todas las posibilidades ofrecidas por el espacio paramétrico que hemos defendido en estas páginas para el análisis de la flexión verbal en español.

Tampoco hay que olvidar que el subjuntivo *cantís* es compatible con los dos indicativos correspondientes *cantás* o *cantáis*, al tener en cuenta que el parámetro morfológico [ $\pm$ conservación] es siempre más fuerte que el parámetro fonológico [ $\pm$  diptongo]. Con este

análisis, basado en las relaciones morfológicas sistemáticas entre diferentes formas, junto a su capacidad de variación paramétrica, se constata un ajuste perfecto entre los datos comparativos de las variedades reales del voseo y las posibilidades proyectadas por la asignación de valores específicos de los parámetros que definen la conjugación del verbo español, en todas sus variantes.

Ejemplo 7. El presente de subjuntivo voseante.



Por motivos históricos, como quiera que el futuro, el último tiempo con desinencias tónicas, procede históricamente de antiguas perífrases con el auxiliar *haber*, aún en proceso de fusión morfológica en los primeros tiempos de la conquista, su forma coincide o bien con las formas tuteantes, cuando la forma voseante del auxiliar es *has*, de donde *temerás*, o bien con la forma del auxiliar cuando ésta es voseante. De modo que si el auxiliar es *habéis*, el futuro puede ser *temeréis*, si *habés*, *temerés*, y, por último, si *habís*, *temerís*.

## 5. CONCLUSIONES

El estudio del voseo tuteante es un tema apasionante desde varios puntos de vista, no menos desde una perspectiva morfológica, de orientación comparativa e histórica. En este sentido, hemos querido, por una parte, construir sobre el rico legado heredado de autores como Cuervo, Yakov Malkiel, Lapesa, Rosenblat o Fontanella de Weinberg, y, por otra parte, refinar, corregir y actualizar los modelos del análisis y los presupuestos teóricos. En la medida en la que las ideas aquí desarrolladas ofrezcan un panorama más claro de los datos y un modelo teórico más prometedor sobre las propiedades estáticas y dinámicas de la lengua se habrá cumplido el objetivo marcado al emprender este trabajo.

## Referencias bibliográficas

Academia Argentina de Letras. 1982. Acuerdos: el voseo en la Argentina. *Boletín de la Academia Argentina de Letras XLVII*, 290-295.

Alcoba, S. 1999. La flexión verbal. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa. 4915-4991.

Bertolotti, Virginia. 2015. A mí de vos no me llama ni usted ni nadie. Sistemas e historia de las formas de tratamiento en la lengua española de América. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Campos, Héctor y Fernando Martínez-Gil. 1997. *Current Studies in Spanish Linguistics*. Washington, D.C: Georgetown University Press.

Carricaburo, Norma. 2015. Las fórmulas del tratamiento en el español actual. Madrid: Arco Libros.

Chomsky, Noam. 1981. Government and Binding. The Pisa Lectures.

Cuervo, Rufino José. 1893. Las segundas personas del plural en la conjugación castellana. *Romania XXII*. 71-86. También en (1948) *Disquisiciones sobre filología castellana*. El Ateneo: Buenos Aires.

De Granda, Germán. 1978. Las formas verbales diptongadas en el voseo hispanoamericano. Una interpretación sociohistórica de datos dialectales. *Nueva Revista de Filología Hispánica, XXVII*. 80-92.

DPD= *Diccionario Panhispánico de Dudas* (2005) Real Academia Española.

Fontanella de Weinberg, M. Beatriz. 1976. Analogía y confluencia paradigmática en formas verbales del voseo. *Thesaurus XXXI*, 2. 249-272.

Fontanella de Weinberg, M. Beatriz. 1992. Fusión de paradigmas, variación y cambio lingüístico. El caso del voseo. En M. Vaquero y A. Morales (eds.), *Homenaje a Humberto López Morales*. Madrid: Arco Libros.

Fontanella de Weinberg, M. Beatriz. 1999. Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico. En Bosque, I & V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I. Madrid: Espasa Calpe. 1399-1426.

Henríquez Ureña, Pedro. 1921. Observaciones sobre el español de América. *Revista de Filología Española*, n.8.

Kany, Charles E. 1976. *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.

Lapesa, Rafael. 1970. Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del voseo. En *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Lausberg, Heinrich. 1963. *Lingüística Románica*. Vol. II Morfología. Gredos: Madrid.

Malkiel, Yakob. 1948. The contrast “tomáis-tomárades, queréis-queríades” in Classical Spanish. *Hispanic Review*, XVII. pgs.159-165.

Menéndez Pidal, Ramón. 1958. *Manual de Gramática Histórica Española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Prince, Alan y Paul Smolensky. 2004. *Optimality Theory*.

Real Academia de la Lengua Española. 2009. *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.

Rona, José Pedro. 1967. *Geografía y morfología del voseo*. Porto Alegre: Pontificia Universidade de Católica do Rio Grande do Sul.

Rosenblat, Ángel. 1946. Notas al libro de Aurelio M. Espinosa *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico, Parte I. Morfología*. Buenos Aires: Instituto de Filología.

Souza, Roberto de .1964. Desinencias verbales correspondientes a la persona vos/vosotros en el Cancionero General (Valencia, 1511). *Filología*, año X. 1-16.

Tullio, Ángela di. 2006. Antecedentes y derivaciones del voseo argentino. *Páginas de Guarda*, n.1. 41-53

Tullio, Ángela di. 2010. El voseo argentino en épocas del Bicentenario. En *RASAL* vol.2, 47-71.

Tiscornia, Eleuterio. 1930. *La lengua de “Martín Fierro”*. Buenos Aires: Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana.

Zamora Vicente, Alonso. 1960. *Dialectología española*. Gredos: Madrid.